

Autónoma de Sinaloa.

- Román Alarcón, R. Arturo, (2006), *La economía del sur de Sinaloa 1910-1950*, Culiacán, México: DIFOCUR-Instituto de Cultura de Mazatlán.
- Román Alarcón, R. Arturo, 1998, *El comercio en Sinaloa, S. XIX*, Culiacán, México: DIFOCUR.
- Román, Alarcón, R. Arturo, (1994), "Extranjeros residentes en Sinaloa", en *Clío*, no. 11, Culiacán, México, Facultad de Historia, UAS, mayo-agosto 1994, p. 135-148.
- Romero Guzmán, Rosendo, (1998), *Inmigración asiática a Sinaloa, el caso de los chinos: 1880-1934*, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Historia, Culiacán, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Von Mentz, et., al., (1982), *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México: Casa Chata.

R. Arturo Román Alarcón

Originario de Mazatlán, doctor en ciencias sociales por la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad de Sonora, profesor e investigador de la facultad de Historia de la UAS desde 1987, de la cual fue director (1997-1999) y actualmente es el coordinador de posgrado. Autor y coautor de los siguientes libros: *Comerciantes extranjeros de Mazatlán* (1997), *Historia de Sinaloa* (1997), *El comercio en Sinaloa* (1998), *Historia de Mazatlán* (1998), *Historia de Sinaloa y otras regiones* (2003), *La economía del sur de Sinaloa 1910-1950* (2006), *Mazatlán en el siglo XIX* (2009), *Historia económica de México: 9 casos regionales* (2009); *Economía regional, empresas y empresarios en México, siglos XIX y XX* (2010) y *Pesquería del camarón en Mazatlán 1936-1982* (en prensa). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2004, con más de 60 publicaciones en artículos de revistas y capítulos de libros.

Correo electrónico:

arturoroma@gmail.com



RAXIMHAI ISSN-1665-0441
VOLUMEN 10 NÚMERO 2 JULIO-DICIEMBRE 2014
107-143

HOGARES INDÍGENAS, REMESAS Y CALIDAD DE VIDA

INDIGENOUS HOUSEHOLDS, REMITTANCES AND LIFE QUALITY

Ignacio César Cruz Islas

Resumen

La migración de mexicanos hacia otros países, predominantemente Estados Unidos, es un fenómeno que ha sido estudiado desde diversos enfoques. Se trata de un importante flujo de personas que han dejado el país en busca de oportunidades de empleo y mayores ingresos. La debilidad de la estructura de oportunidades presente en México, así como a las limitaciones de presupuesto asociadas, que impiden a los hogares apropiarse de activos para mejorar sus condiciones de vida; son el principal motor de este fenómeno. Las remesas provenientes de otros países, a su vez, constituyen una alternativa para que las familias puedan enfrentar la falta de oportunidades de empleo e ingreso en sus lugares de origen, tanto como las condiciones deficitarias de vida. Con el fin de observar cómo influye el envío de remesas en la calidad de vida de la población, en este trabajo se analizan las condiciones de vida de los hogares indígenas.

Palabras clave: Migración, población indígena, remesas

Abstract

Mexican migration to other countries, primarily United States, is a phenomenon that has been studied from different approaches. It is an important flow of people who, for decades, has left Mexico in search of employment opportunities and higher income. This is due to the weakness of opportunities structure present in Mexico, predominantly in rural areas,

Recibido: 6 de abril de 2014 / aprobado: 19 de mayo de 2014

as well as budget constraints that prevent households to improve their living conditions. Remittances from other countries, in turn, are an alternative for families to address the lack of employment opportunities and income in their homeland, as well as life-deficit conditions. To see how remittances impact on living conditions of indigenous population, in this paper we analyze living conditions of indigenous households.

Key Words: Migration, indigenous population, remittances

INTRODUCCIÓN

La migración de mexicanos hacia otros países, predominantemente Estados Unidos, es un fenómeno que ha sido estudiado desde diversos enfoques. Se trata de un importante flujo de personas que, por más de un siglo, ha dejado el país en busca de oportunidades de empleo y mejores ingresos.

Entre los factores asociados a ésta migración se encuentra, por un lado, la debilidad de la estructura de oportunidades presente en México, predominantemente en el ámbito rural; así como a las limitaciones de presupuesto asociadas, que impiden a los hogares apropiarse de activos para mejorar su calidad de vida. Por otro lado, es importante la considerar la asimetría entre la economía mexicana respecto de los lugares de destino de la migración de mexicanos hacia otras latitudes; y la vecindad geográfica como factor coadyuvante a la generación de flujos regulares de migrantes.

De acuerdo con Passel (2011), las características del flujo migratorio principal se modificaron durante las últimas cuatro décadas. Pasó de un patrón de estancias relativamente breves y estacionales, a otro dominado por el asentamiento de mexicanos en el país vecino. Aspecto que se relaciona con los cambios en su política migratoria, es decir, la creación de barreras legales (incluso físicas) para limitar el tránsito de personas entre ambos países.

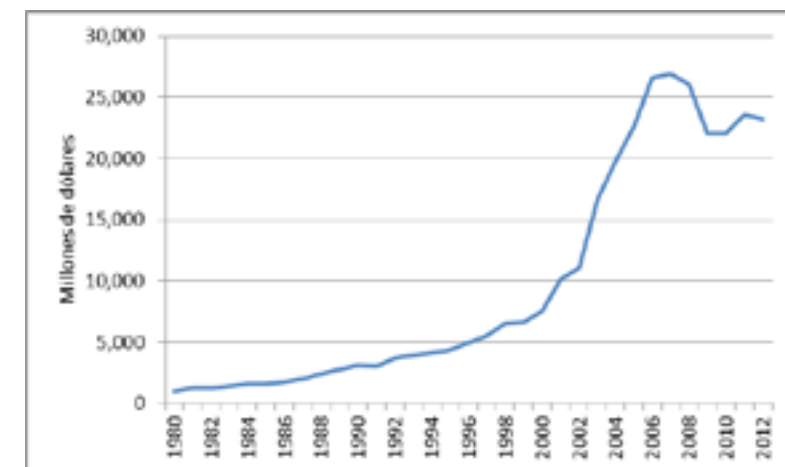
Conforme a Tuirán y Ávila (2010), al concluir el Programa Bracero en 1964 y reducirse los canales legales para la migración de mexicanos, creció de manera importante su internación irregular. Con ello, en los flujos migratorios comenzó a predominar la circulación de trabajadores indocumentados. Adicionalmente, dichos flujos se caracterizaban por su volumen creciente, tras afectarse seriamente la calidad de vida de las familias mexicanas, debido al contexto de

crisis económica en la década de los ochenta.

El cambio de un patrón de circulación de trabajadores migrantes hacia Estados Unidos, a otro de estancias más largas o de asentamiento definitivo en ese país, sin duda es uno de los factores que más influye en la importancia económica que actualmente tiene para México el envío de remesas. Las estimaciones indican que 98.2 por ciento de las remesas que se reciben en el país provienen precisamente de dicha nación.

El volumen de remesas enviadas a México comenzó a crecer de manera importante desde 1980. Entre este año y 1990, prácticamente se triplicaron al pasar de 1,039 a 3,098 millones de dólares. Entre 1990 y 2000, el volumen de remesas creció 2.5 veces más hasta alcanzar 7,525 millones de dólares. De 2000 a 2010 casi se triplicaron nuevamente al llegar a 22,080 millones de dólares (Gráfica 1). De los datos se deduce que hay coincidencia entre la instauración del actual modelo de desarrollo económico en México, el incremento en el volumen de los flujos de migración, y los cambios en la política migratoria estadounidense.

Gráfica 1.
México: ingresos por remesas, 1980-2012.



Fuente: elaboración propia con base en información del Banco Mundial.

Es importante señalar que el envío de remesas prácticamente se ha convertido en la segunda fuente de divisas para México, sólo superadas por la exportación petrolera. Dado que la mayor parte de estos recursos se utilizan para cubrir las necesidades básicas de las familias, las remesas también tienen un fuerte impacto en el mercado interno. Efecto menos visible, pero no menos importante, es que igualmente han sido útiles para el financiamiento del déficit de la cuenta corriente del país (CESOP, 2004).

Un tema a debate es la importancia que tiene el envío de estos recursos para las comunidades que las reciben. Hay bastantes indicios de que se gastan preponderantemente en la satisfacción de necesidades básicas, la adquisición de bienes de uso duradero, o vivienda. Sin embargo, algunos estudios proponen que los excedentes de las remesas constituyen una suerte de fondo social, útil para el desarrollo de comunidades con tradición migratoria, y con efectos multiplicadores para la actividad económica local y regional. Otros, en cambio, sostienen que las remesas constituyen un factor negativo, llevando a las familias a una dependencia que elimina cualquier posibilidad de inversión productiva (Aragón, 2008; CONAPO, 1999; Tuirán, 2002).

La población indígena es un caso de particular interés en este debate. La vulnerabilidad social de este grupo de población tiene carácter secular y obedece a factores bien establecidos. De estos factores cabe destacar: primero, una débil estructura de oportunidades presente en sus comunidades de origen; y segundo, limitaciones de presupuesto que les impiden apropiarse de activos para mejorar su calidad de vida (Cruz, 2012).

En ese tenor, el objetivo de este trabajo es establecer si los hogares indígenas que reciben remesas tienen mejor calidad de vida, al poder apropiarse de más activos útiles para su reproducción social. También se pretende conocer si existe evidencia de que las remesas son utilizadas en inversión productiva, así como detonante del desarrollo local y la actividad económica en las comunidades indígenas.

Al efecto se explorara las condiciones de vida de los hogares indígenas en los siguientes aspectos: 1) Capacidad de ahorro y otros ingresos; 2) educación y salud; 3) condición laboral y negocios; 4) condiciones de la vivienda y servicios básicos disponibles; y, 5) activos del hogar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) es un proyecto de generación de información que se realiza bianualmente desde 1984. Su principal objetivo es medir el comportamiento de la economía nacional en el ámbito de los hogares e incorporarlo a las cuentas nacionales. El uso más conocido que se da a este instrumento es la medición de la pobreza. Sus datos se obtienen con base en un esquema de muestreo probabilístico poli-etapa, estratificado y por conglomerados. En este se utiliza como unidad de selección a la vivienda y como unidad de análisis el hogar (INEGI, 2007; INEGI, 2009)¹.

Entre las limitaciones a considerar de esta fuente de información se encuentran, por un lado, la subestimación del ingreso real; por otro, la exclusión de la población con mayor y menor nivel de ingreso. Dicha subestimación se produce principalmente por la negativa a ser encuestados, por la baja probabilidad de resultar seleccionados en la muestra o por las dificultades inherentes a la gran dispersión de la población rural (Cortés, 2003; Damián, 2007). En conjunto, factores asociados a la brecha de desigualdad entre los distintos rangos de ingreso en México.

Los análisis del ingreso de los hogares efectuados a partir de la ENIGH durante los últimos años, por otra parte, presentan algunas inconsistencias asociadas a la influencia de las transferencias en dinero o especie de distintos programas sociales. Entre otros se cuentan los programas federales Oportunidades y Procampo (Cortés, *op. cit.*; Damián, *op. cit.*). En estricto sentido, se trata fuentes alternativas de ingreso ajenas a la dinámica interna de los hogares.

En lo que toca al estudio de la población indígena, la ENIGH comenzó a captar información sobre hablantes de lengua indígena sólo hasta 2008. Para la versión 2010 de esta encuesta, al criterio de hablante de lengua indígena se añade el criterio de auto-adscripción indígena.

El uso del criterio lingüístico puede subestimar el volumen de población indígena, entendido este grupo de población en su sentido más amplio. Una cuestión de fondo es que el uso de este criterio puede excluir o incluir personas de su perfil demográfico de acuerdo con la lengua que hablan. La

¹ Para efectos de la ENIGH, hogar se define como “el conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse y pueden ser parientes o no” (INEGI, 2007, p. 7).

auto-adscripción indígena, por su parte, está sujeta a sub-declaración por cuestiones de rechazo y discriminación; así como sobre-declaración, debido a la empatía con los distintos grupos étnicos asentado en el país (CONAPO, 2001; INEGI, 2004).

Por otra parte, como medio para reconstruir la estructura de los hogares en estudio, las fuentes de información generadas en México adoptaron la noción de “jefe de hogar” o “jefe de familia”. Se define con base en el criterio de reconocimiento de un jefe de hogar por parte del resto de sus miembros, y la estructura de los hogares se construye usando las relaciones de parentesco respecto a la misma (López, 1994; Eternod, 2008).

HOGARES INDÍGENAS

El comportamiento demográfico de la población indígena en México está estrechamente asociado a la pobreza y al rezago socioeconómico que padecen los distintos grupos étnicos del país. También intervienen factores como la dispersión de estos grupos de población y el aislamiento relativo de las comunidades en que viven.

A estos grupos de población se les asocia con regímenes de fecundidad temprana y elevada. Un perfil epidemiológico cuyos rasgos principales son una elevada mortalidad infantil y general, la desnutrición y las enfermedades infecciosas y parasitarias. Así como un comportamiento migratorio dominado por factores de expulsión de población y el desplazamiento de mano de obra poco calificada.

También pueden observarse otro tipo de desventajas o vulnerabilidades para estos grupos de población: limitado acceso a educación y servicios de salud, escasez de trabajos bien remunerados, límites paralegales al ejercicio de la ciudadanía, afectación de sus derechos humanos; entre otros.

La manera más elemental para estimar a la población indígena se refiere a las características individuales, con base en el atributo de hablante de lengua indígena. No obstante, la variación del número de hablantes de lengua indígena depende tanto de su dinámica demográfica, como de la transmisión entre generaciones de la lengua (CONAPO, 1998; CONAPO, 2002).

De acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010, en México había poco más de 6.7 millones de personas de cinco años y más hablantes de alguna

lengua indígena. De estos, 3.3 millones son hombres y 3.4 millones son mujeres. La razón de masculinidad es de 96.5 hombres por cada cien mujeres.

Esta población se concentra principalmente en Oaxaca (17.4%), Chiapas (17.0%), Veracruz (9.6%), Puebla (9.0%), Yucatán (8.0%), Guerrero (6.8%), Estado de México (5.6%), Hidalgo (5.4%), San Luis Potosí (3.7%) y Quintana Roo (2.9%). Se hablan más de 85 lenguas indígenas y, de acuerdo con el volumen de hablantes, las más importantes son el náhuatl, el maya, y las lenguas mixtecas y zapotecas.

Como alternativa analítica para el estudio de la población indígena, puede definirse como indígena a toda la población que pertenece a algún hogar en el que el jefe, su cónyuge o alguno otro de sus miembros –que no sea trabajador doméstico- hablan alguna lengua indígena. En ambos casos, se atiende al papel del hogar como marco para la socialización entre individuos, así como para la transmisión de códigos, identidades y comportamientos distintivos (CONAPO, 2002). Adicionalmente puede usarse el criterio de auto-adscripción indígena de alguno de los miembros del hogar, quien declara al ser encuestado(a) su sentido de pertenencia a un grupo étnico particular.

Tomando en cuenta lo anterior, para distinguir a los hogares indígenas de los no indígenas, en este trabajo se adopta la noción de jefe de hogar. Además se consideran como indígenas a los jefes de hogar que hablan alguna lengua indígena y/o se auto adscriben como indígenas. Bajo estos criterios, dado que la ENIGH es una muestra representativa, 30.8 por ciento de los hogares mexicanos pueden categorizarse como indígenas.

Desde una perspectiva regional, dividiendo al país en tres grandes franjas de grado de desarrollo, los datos del Cuadro 1 muestran que los hogares indígenas del país se concentran principalmente en la región Sur-sureste (39.7%) y en la región Centro-occidente (34.1%). En la región Norte se encuentran 22.1 por ciento y en el Distrito Federal 4.2 por ciento.

Cuadro 1

México: Distribución porcentual de hogares según región donde se asienta el hogar, 2010*.

Región	No indígenas	Indígenas	Total
Distrito Federal	10.8	4.2	8.8
Norte	29.2	22.1	27.0
Centro-occidente	37.9	34.1	36.7
Sur-sureste	22.1	39.7	27.5
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	19,146	8,510	27,656

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Puede decirse al respecto que hay cierta relación con las desigualdades en el desarrollo económico, social y humano, presentes en el país. Sólo en la región Sur-sureste crece la probabilidad de encontrar hogares indígenas respecto de los no indígenas (39.7 y 22.1 por ciento, respectivamente). Resultado que, conforme a lo anotado párrafos atrás para la población hablante de lengua indígena, es consistente.

En lo que toca al tipo de localidad donde se asientan los hogares, en el Cuadro 2 puede apreciarse que los hogares indígenas se asientan predominantemente en localidades urbanas (57.8%)². No obstante, igualmente hay cierta relación con las diferencias del desarrollo entre los ámbitos rural y urbano, debido a que es más probable encontrar hogares indígenas que no indígenas en las localidades no urbanas (42.2 y 31.8 por ciento, en ese orden).

² Para efectos de este trabajo, por conveniencia, se consideran localidades urbanas las que tienen 15 mil y más habitantes, y no urbanas las que tienen menos de 15 mil habitantes.

Cuadro 2

México: Distribución porcentual de hogares según localidad donde se asienta el hogar, 2010*.

Localidad	No indígenas	Indígenas	Total
No urbana	31.8	42.2	35.0
Urbana	68.2	57.8	65.0
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	19,145	8,510	27,655

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

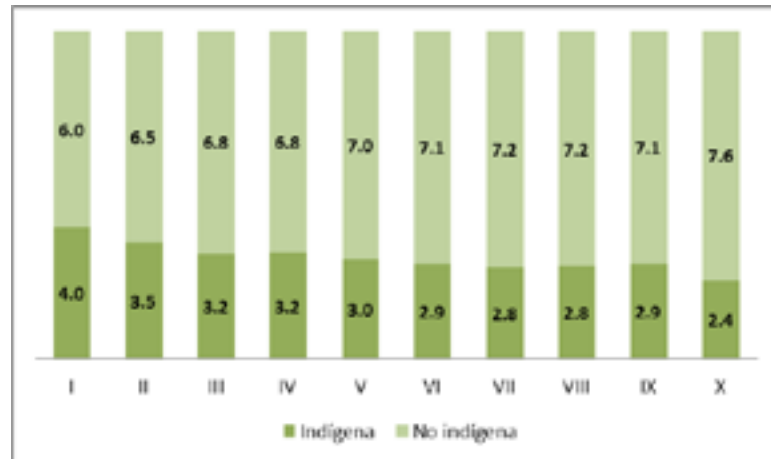
(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Las diferencias encontradas en el ámbito regional y por tipo de localidad, aluden a las desigualdades del desarrollo que afectan la estructura de oportunidades para la población indígena.

En lo que toca a las posibilidades para la apropiación de activos que permitan mejorar su calidad de vida, en la Gráfica 2 se aprecia que los hogares indígenas son más comunes en los estratos de ingreso más bajo. Además, su importancia relativa disminuye conforme crece el ingreso.

Con ello se confirma que la falta de una estructura de oportunidades adecuadas para su desarrollo social y humano, así como el bajo ingreso, son las principales limitaciones para que una buena parte de los hogares indígenas mejoren su calidad de vida. Es pertinente, por tanto, establecer si este grupo de hogares obtiene alguna una ventaja comparativa con las remesas, abordando el efecto que éstas tienen. Sin embargo, antes es necesario establecer un marco general de los hogares que reciben remesas. Cuestión que se trata en el apartado a continuación.

Gráfica 2.
México: proporción de hogares por decil de ingreso según clase de hogar, 2010*.



Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.
(* Significativo al 1% ($p < .01$)).

REMESAS EN LOS HOGARES MEXICANOS

Del total de hogares de la muestra, únicamente en 4.7 por ciento declararon recibir remesas desde otros países. De acuerdo con los datos del Cuadro 3, los hogares mexicanos que reciben remesas se asientan predominantemente en la región Centro-occidente (48%). Poco más de la mitad de este grupo de hogares se asienta en la región Norte (23.4%) y Sur-sureste (27.3%), y sólo 1.3 por ciento en el Distrito Federal. Esto sugiere que no hay estrecha relación con la presencia de hogares indígenas en el ámbito regional, pues como vimos párrafos atrás, estos son más comunes entre los hogares de la región Sur-sureste.

Cuadro 3
México: Distribución porcentual de hogares por región donde se asienta el hogar según si reciben remesas, 2010*.

Región	Reciben remesas		Total
	No	Si	
Distrito Federal	9.2	1.3	8.8
Norte	27.2	23.4	27.0
Centro-occidente	36.2	48.0	36.7
Sur-sureste	27.5	27.3	27.5
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	26,365	1,291	27,656

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.
(* Significativo al 1% ($p < .01$)).

Sin duda, el origen de los principales flujos de migrantes en México es un aspecto relacionado. Históricamente la región Centro-occidente destaca por ser el origen de los flujos migratorios más importantes. De acuerdo con CONAPO (2012), entre las entidades federativas que conforman esta región y tienen antecedentes de migración se encuentran Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit y San Luis Potosí. Incluso han establecido vínculos con algunas regiones estadounidenses debido a la continua emigración de sus habitantes, por lo que existe una relación natural con el envío de remesas.

En lo que toca al tamaño de la localidad donde se asientan los hogares, en el Cuadro 4 se aprecia que los hogares que reciben remesas son más comunes en localidades no urbanas (61%), que en localidades urbanas (39%). Esto sugiere que la distribución de remesas por tipo de localidad, tiene mayor grado de relación con la presencia de hogares indígenas, que el observado para el ámbito regional.

CUADRO 4
MÉXICO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE HOGARES POR LOCALIDAD
DONDE SE ASIENTA EL HOGAR SEGÚN SI RECIBEN REMESAS, 2010*.

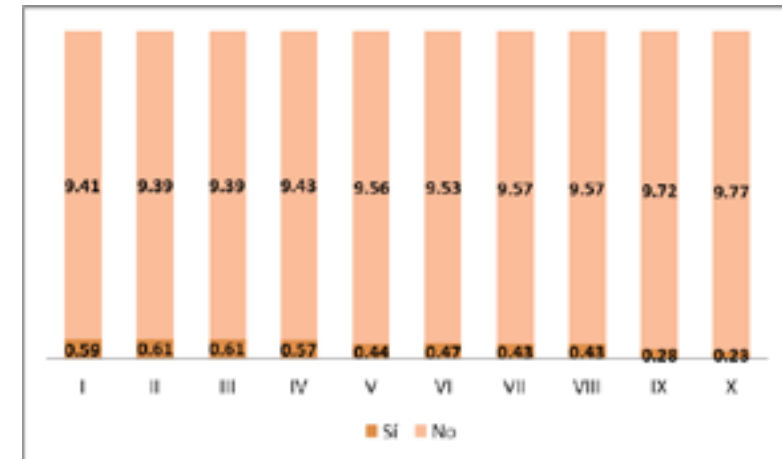
Localidad	Reciben remesas		Total
	No	Si	
No urbana	33.7	61.0	35.0
Urbana	66.3	39.0	65.0
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	26,364	1,291	27,655

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.
 (*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Una cuestión adicional, es la distribución de los hogares que reciben remesas por estrato de ingreso. En la Gráfica 3 se aprecia que los hogares que se reciben remesas son más comunes entre los estratos de más bajo ingreso (I a IV). Sin embargo, no hay gran diferencia respecto de estratos de mayor ingreso (V a VIII).

Este hallazgo contradice el supuesto de que las remesas se envían predominantemente a los hogares de ingreso más bajo y, en todo caso, habrá que matizarlo mencionando la desigualdad del ingreso presente en el país. No obstante, permite entrever que si bien las remesas podrían mejorar la calidad de vida de los miembros de los hogares que las reciben; esto no necesariamente implica que puedan utilizarse para inversiones productivas o sean detonante del desarrollo en las comunidades menos favorecidas.

Gráfica 3.
México: proporción de hogares por decil de ingreso
según clase de hogar, 2010*.



Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.
 (*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Conforme a nuestro objetivo, en el apartado a continuación abordaremos el envío de remesas para el caso particular de los hogares indígenas.

HOGARES INDÍGENAS Y REMESAS

A lo largo de las dos últimas décadas se ha reconocido en diversos ámbitos que rezago, pobreza y marginación, afectan en forma particular a la población indígena. Por ese motivo comenzaron a implementarse programas dirigidos en específico a este sector de la población mexicana. Sin embargo, hay indicios de que una importante proporción de hogares indígenas aún se encuentra en situación de vulnerabilidad. Esto a pesar de que el gasto dirigido a atenderlos se ha incrementado en términos reales durante los últimos años (Cruz, *op. cit.*).

Es relevante señalar que sólo 5 por ciento de los hogares indígenas reciben remesas. Se trata de una proporción mayor a la del total de hogares (4.7%), pero la diferencia es marginal.

De acuerdo con los datos del Cuadro 5, 33.2 por ciento de los hogares que reciben remesas son indígenas y 66.8 por ciento no indígenas. En cambio, de los hogares que no reciben remesas 30.7 por ciento son indígenas, y 69.3 por ciento no indígenas. Crece por tanto la probabilidad de que los hogares indígenas reciban remesas, pero no es una diferencia notable.

Cuadro 5
México: Distribución porcentual de hogares por condición indígena según si reciben remesas de otro país, 2010*.

Condición indígena	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No indígenas	69.3	66.8	69.2
Indígenas	30.7	33.2	30.8
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	26,364	1,290	27,654

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.
(*) Significativo al 10% ($p < .10$).

En el Cuadro 6 se aprecia que 10.2 por ciento de los hogares indígenas son unipersonales, 64.4 por ciento nucleares, y 25.4 por ciento predominantemente ampliados. Además, es más probable que los hogares indígenas unipersonales y predominantemente ampliados reciban remesas, respecto del mismo tipo de hogares que no las reciben. En el primer caso la diferencia es poco notable (11 y 10.1 por ciento), pero no en el segundo (34.6 y 25 por ciento). En cambio, es menos probable en el caso de los hogares nucleares (54.4 y 64.9 por ciento).

Cuadro 6
México: Distribución porcentual de hogares indígenas por clase de hogar según si reciben remesas de otro país, 2010*.

Clase de hogar	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
Unipersonal	10.1	11.0	10.2
Nuclear	64.9	54.4	64.4
Otro	25.0	34.6	25.4
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.
(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Lo anterior se relaciona con el tamaño del hogar, su ciclo de vida³ y la edad de los miembros del hogar; y conlleva necesidades de consumo distintas. Los hogares unipersonales y ampliados se asocian con más limitaciones de presupuesto para apropiarse de activos. Particularmente en contextos familiares donde hay pocos perceptores de ingreso con bajas remuneraciones (Cruz, *op. cit.*). En el caso de los jefes de hogar, las etapas de mayor vulnerabilidad son las de formación y contracción. Es decir, cuando los jefes son más jóvenes o más viejos.

En el Cuadro 7 se observa que 36.3 por ciento de los jefes de hogares indígenas tienen hasta 40 años de edad, 40.7 por ciento entre 40 y 60 años y 23 por ciento más de 60 años. Lo notable es que mientras en los hogares con jefes de 60 años o menos se reduce la probabilidad de recibir remesas, en los hogares con jefes de mayor edad ésta aumenta (22.2 a 37.6 por ciento). Si relacionamos esto con su capacidad para generar ingresos propios, encontramos que se trata de hogares muy vulnerables, y por ello sumamente dependientes del flujo de remesas que reciben.

³ Se trata del modelo normativo sobre el ciclo de vida del hogar nuclear que incluye las etapas de formación, expansión, contracción y extinción. Véase: Ojeda, 1987.

Cuadro 7

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por edad del jefe de hogar según si reciben remesas de otro país, 2010*.

Edad	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
Hasta 40 años	36.5	32.7	36.3
40-60 años	41.3	29.7	40.7
Más de 60 años	22.2	37.6	23.0
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% (p<.01).

En el Cuadro 8 se observa que los hogares indígenas predominantemente tienen jefatura masculina (76.2). Sin embargo, las pautas de comportamiento asociada a una cultura familiar de corte tradicional, no han impedido el reconocimiento hacia las mujeres como jefas de familia (23.8%). Aspecto que sin duda es más importante en presencia de migración: en tanto disminuye la probabilidad de que los hogares indígenas con jefe hombre reciban remesas (77 a 61.7 por ciento), aumenta en los hogares con jefatura femenina (23 a 38.3 por ciento).

Cuadro 8

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por sexo del jefe de hogar según si reciben remesas de otro país, 2010*.

Sexo	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
Hombre	77.0	61.7	76.2
Mujer	23.0	38.3	23.8
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% (p<.01).

Debe considerarse aquí, como propone González (2001), que los hogares son una estructura social donde las confrontaciones y negociaciones de lo cotidiano se desarrollan en un contexto de inequidad. Aunque la vulnerabilidad social puede ser entendida como un fenómeno que afecta de manera diferente a mujeres u hombres, niños o adultos; los hogares con jefa de hogar no necesariamente son los más vulnerables⁴, pero si pueden ser más susceptibles de hacerse dependientes de las remesas.

CAPACIDAD DE AHORRO Y OTROS INGRESOS

Uno de los referentes para el destino de las remesas es su inversión en actividades productivas. Para corroborar si esto ocurre en los hogares indígenas, primero es necesario establecer si cuentan con algún excedente de ingreso menos gasto. También es útil verificar si tienen alguna fuente de ingreso adicional.

En el Cuadro 9 se aprecia que 48.3 por ciento de los hogares indígenas no reportan más ingresos que gastos, mientras que 51.7 por ciento sí lo hacen. Aspecto importante es que hay mayor probabilidad de que no tengan remanente del ingreso los hogares que reciben remesas (54.4%) contra los que no reciben (48%).

Cuadro 9

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por remanente del ingreso según si reciben remesas de otro país, 2010*.

Remanente	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	48.0	54.4	48.3
Sí	52.0	45.6	51.7
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% (p<.01).

⁴ Según los hallazgos de esta autora, en los hogares con jefa de hogar existe un más cuidadoso control de los recursos, menos violencia intrafamiliar y una distribución de responsabilidades más equitativa.

Esto sugiere que si bien las remesas hacen posible contar con ingresos superiores, es probable que, a la par, también se incrementen sus gastos por consumo. Esto supone que en tanto aumentan sus estándares de vida, no guardan recursos para el ahorro o la inversión.

Párrafos atrás señalamos que 23 por ciento de los hogares indígenas tienen jefes mayores de 60 años. Sin embargo, en el Cuadro 10 se aprecia que sólo 13.3 por ciento reciben ingreso por retiro o indemnización. Además, en los hogares que si cuentan con este tipo de ingreso es más probable que no reciban remesas (13.6%) a que si las reciban (7.2%). Reflejo de la vulnerabilidad de estos hogares y de la importancia de las remesas como fuente de ingreso.

Cuadro 10

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por ingreso por retiro o indemnización según si reciben remesas de otro país, 2010*.

Ingreso por retiro o indemnización	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	86.4	92.8	86.7
Sí	13.6	7.2	13.3
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	429	8,510

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

En lo que toca al ingreso por beneficios del gobierno -programas sociales o de apoyos productivos-, 27.9 por ciento de los hogares indígenas fueron beneficiados y 72.1 por ciento no (Cuadro 11). También se observa que es más probable encontrar dichas transferencias del gobierno entre los hogares que reciben remesas (41.6%) que entre aquellos que no las reciben (27.2%).

Cuadro 11

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por ingreso por beneficios del gobierno según si reciben remesas de otro país, 2010*.

Ingreso por beneficios del gobierno	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	72.8	58.4	72.1
Sí	27.2	41.6	27.9
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,082	428	8,510

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Es posible que en este comportamiento influya la capacidad de organización y gestión de las comunidades con antecedentes de migración. Igualmente puede influir la orientación de los programas sociales a favorecer a mujeres jefas de hogar (más comunes entre los hogares que reciben remesas), o al interés gubernamental para generar alternativas productivas para el uso de las remesas.

Cabe tomar nota que, en tanto focalizados, los programas gubernamentales también son selectivos. Por ende, podrían estar favoreciendo la predominancia de diversas desigualdades, haciéndolas más notables para los grupos de población ajenos a los beneficios de dichos programas. Son notables, por ejemplo, los vicios de origen en la conformación de los padrones de beneficiarios, tanto como la ausencia de una estrategia para su depuración permanente. De otro lado se encuentran las limitaciones en el alcance operativo de la estructura gubernamental, para hacer un monitoreo preciso y permanente en cada uno de los programas (Cruz, *op. cit.*).

EDUCACIÓN Y SALUD

La educación y capacitación de los miembros del hogar, les proporciona ventajas comparativas para insertarse en el mercado de trabajo, aumentar el

Nivel de ingreso y mejorar su calidad de vida. Entre otros, les dota de herramientas para la defensa de sus derechos, así como de conocimientos elementales sobre cuestiones vitales como el cuidado de la salud o los beneficios de una buena nutrición. En ese sentido, las personas menos educadas son altamente vulnerables.

De acuerdo con los datos del Cuadro 12, 15.7 por ciento de los jefes de hogares indígenas no saben leer y escribir, mientras que 84.3 por ciento si tienen esta habilidad. Destaca que en el caso de los jefes de hogar que no saben leer y escribir es más probable que reciban remesas (19.9%), respecto de que no las reciban (15.5%). Esto supone un hándicap para los hogares que si reciben remesas.

Cuadro 12
México: Distribución porcentual de hogares indígenas por condición de alfabetización del jefe del hogar según si reciben remesas de otro país, 2010*.

Sabe leer y escribir	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	15.5	19.9	15.7
Sí	84.5	80.1	84.3
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 5% (p<.05).

Por lo que toca al nivel de escolaridad, 59.5 por ciento de los jefes de hogares indígenas tienen primaria o menos, 20 por ciento secundaria, 12.7 por ciento bachillerato o equivalente⁵ y, 7.8 por ciento profesional y posgrado. Se observa cierto rezago educativo entre los jefes de hogares donde se reciben remesas, respecto de los que no reciben, pero el diferencial no tiene significancia estadística (Cuadro 13). Cabe anotar, no obstante, que la educación se asocia con el acceso a mejores oportunidades de desarrollo para los jefes de hogar y sus familias.

⁵ Incluye bachillerato, normal o carrera comercial.

Cuadro 13
México: Distribución porcentual de hogares indígenas por escolaridad del jefe del hogar según si reciben remesas de otro país, 2010.

Escolaridad	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
Primaria o menos	59.4	62.0	59.5
Secundaria	20.1	19.3	20.0
Bachillerato o equivalente	12.7	13.1	12.7
Profesional o posgrado	7.9	5.6	7.8
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	429	8,510

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010

La condición de vulnerabilidad social y económica también se expresa en la posibilidad de acceso a los servicios institucionales de salud. En el Cuadro 14 puede observarse que 28.3 por ciento de los jefes de hogares indígenas no se encuentran adscritos a algún servicio institucional de salud. A su vez, 34.5 por ciento están inscritos en el seguro popular, 28.5 por ciento al IMSS, y 8.7 a otros servicios médicos (ISSSTE, PEMEX, etcétera).

Cuadro 14
México: Distribución porcentual de hogares indígenas por adscripción a servicios de salud del jefe del hogar según si reciben remesas de otro país, 2010.

Servicios de salud	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	28.4	25.9	28.3
Seguro popular	34.3	37.8	34.5
IMSS	28.6	25.4	28.5
Otro	8.6	11.0	8.7
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	429	8,510

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 10% (p<.10).

Dado que la afiliación para servicio médico considera a un titular y sus dependientes económicos, hace evidente que una importante proporción de estos hogares carecen de servicios médicos o sólo están protegidos ante eventos catastróficos.

En lo que toca a los hogares que reciben remesas, en el mismo cuadro se aprecia que aumenta la probabilidad de que los jefes de hogar estén afiliados al seguro popular (34.3 a 37.8 por ciento, o a otro servicio médico (8.6 a 11 por ciento). En contraste, es menos probable que estén adscritos al IMSS (28.6 a 25.4 por ciento) o que no tengan acceso a esta protección social (28.4 a 25.9 por ciento). Las diferencias no son muy marcadas, por lo que recibir remesas tiene poco impacto en esta prestación social.

A continuación se presentan otros aspectos de interés para este trabajo. Uno, la ocupación del jefe del hogar. Otro, la presencia de negocios familiares. Ambos tienen que ver con la posibilidad de generar ingresos propios adicionales.

CONDICIÓN LABORAL Y NEGOCIOS

En el centro de debate sobre el destino de las remesas provenientes de otros países, se encuentra si parte de ellas se invierten en negocios propios. En este apartado se busca confirmar o desechar este supuesto para el caso de los hogares indígenas.

Cuadro 15

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por condición de actividad laboral del jefe del hogar según si reciben remesas de otro país, 2010.

Trabajó	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	19.9	22.4	20.0
Sí	80.1	77.6	80.0
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

Atendiendo a lo anterior, en el Cuadro 15 es posible apreciar que 80 por ciento de los jefes de hogares indígenas si trabajaron dentro del mes anterior al levantamiento de la encuesta. Los datos igualmente indican que es menos probable que hayan trabajado los jefes de hogares que reciben remesas, pero el diferencial no es estadísticamente significativo.

En el caso de los ingresos por negocios, en el Cuadro 16 se observa que 68.4 por ciento de los hogares indígenas no reciben ingresos por negocios, en tanto que 31.6 sí lo hacen. Sin embargo, la proporción es similar al distinguir entre hogares según si reciben. Aunque se trata de un diferencial que sin significancia estadística, esto sugiere que la inversión en negocios obedece más a las condiciones de desarrollo de las comunidades de origen, que al impacto económico del envío de remesas.

Cuadro 16

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por ingresos por negocios según si reciben remesas de otro país, 2010.

Ingreso por negocios	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	68.3	69.2	68.4
Sí	31.7	30.8	31.6
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	429	8,510

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

No puede sostenerse, por tanto, que los excedentes de las remesas constituyen un fondo social, útil para el desarrollo de comunidades indígenas con tradición migratoria. Sus presuntos efectos multiplicadores para la actividad económica, así como para detonar el desarrollo de sus micro-regiones, en todo caso son focalizados y dependen de los alcances de la intervención pública.

Desde luego, tampoco es posible confirmar que los hogares indígenas receptores de remesas sean dependientes de ellas. No únicamente deben considerarse la estructura de oportunidades y la insuficiencia del ingreso, si no también cuestiones de orden cultural o de percepción individual y colectiva.

CONDICIONES DE LA VIVIENDA Y SERVICIOS BÁSICOS DISPONIBLES

La ubicación, características, condiciones y servicios disponibles en la vivienda pueden ser vistas como una fuente de vulnerabilidad para los miembros del hogar. El piso de tierra o la falta de un drenaje adecuado, por ejemplo, se relacionan con el riesgo de enfermedades gastrointestinales o respiratorias (CONAPO, 2004).

De acuerdo con la información analizada, en el Cuadro 17 se muestra que 6.1 por ciento de los hogares indígenas habitaban viviendas con piso de tierra, mientras el resto (93.9%) lo hacía en viviendas con piso de más calidad. Al distinguir estos hogares en función del ingreso por remesas, la proporción es parecida y el diferencial no es estadísticamente significativo. Considerando hallazgos previos (Cruz, *op. cit.*), es probable que al considerar la autoadcripción indígena se estén perdiendo de vista algunos elementos de rezago en la población que habla lengua indígena.

Cuadro 17

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por piso de tierra en la vivienda según si reciben remesas de otro país, 2010.

Piso de tierra	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	93.9	93.4	93.9
Sí	6.1	6.6	6.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	7,922	425	8,347

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

Dado que el diferencial respecto al piso de tierra no es estadísticamente significativo, se optó por considerar otros elementos de construcción de la vivienda, esperando ver reflejado el efecto del envío de remesas.

Cuadro 18

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por piso de tierra en la vivienda según si reciben remesas de otro país, 2010.

Material techo de la vivienda	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
Baja calidad	3.9	1.6	3.7
Mediana calidad	26.5	21.4	26.2
Alta calidad	69.7	76.9	70.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	7,922	425	8,347

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

El Cuadro 18 nos muestra que 3.7 por ciento de los hogares indígenas habitan viviendas con techos de baja calidad (baja resistencia a la intemperie), 26.2 por ciento de mediana calidad, y 70.1 por ciento de alta calidad. Igualmente se observa que es más probable encontrar viviendas con techos de alta calidad entre los hogares que reciben remesas (76.9%), que entre los que no las reciben (69.7%). Esto confirma que parte de las remesas se invierten en mejoras a la vivienda.

El hacinamiento es otro aspecto de la calidad de vida, vinculado con las características de la vivienda que se habita. De acuerdo con Lentini y Palero (1997), el hacinamiento altera la privacidad y la libre circulación dentro de la vivienda, y puede provocar alteraciones en la salud física y emocional, asociadas con situaciones de estrés psicológico, propagación de enfermedades infecciosas, o mayor riesgo de accidentes en el hogar.

En 64.2 por ciento de los hogares indígenas hay hasta dos personas por cuarto dormitorio en la vivienda, y en 35.8 por ciento más de dos (Cuadro 19). Esto supone que en poco más de un tercio de estos hogares viven con algún grado de hacinamiento. Sin embargo, es más probable que esta situación se observe entre los hogares que no reciben remesas (36.1%) que entre los que sí las reciben (29.2%), aunque la diferencia no es muy notable.

Cuadro 19

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por personas/cuarto dormitorio en la vivienda según si reciben remesas de otro país, 2010.

Personas/cuarto dormitorio	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
Hasta dos	63.9	70.8	64.2
Más de dos	36.1	29.2	35.8
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	7,923	425	8,348

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Por otro lado, los hogares que no tienen fácil acceso a una fuente de agua para su uso cotidiano en su dinámica de reproducción social también son vulnerables. Esto por cuestiones de higiene y salud, o por el costo inherente a la contratación de pipas de agua o recorrer algún trayecto para obtenerla de una fuente natural.

De acuerdo con los datos estudiados, 90.1 por ciento de los hogares indígenas cuentan con una toma de agua domiciliaria o en el terreno donde se asienta su vivienda, 3.3 por ciento deben recurrir al servicio de pipas o acarrearla desde una red de distribución comunitaria, y 6.6 por ciento obtienen el vital líquido de un pozo, río o lago (Cuadro 20).

Cuadro 20

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por fuente de agua en la vivienda según si reciben remesas de otro país, 2010.

Fuente de agua	Reciben remesas		Total
	No	Si	
Fuente natural	6.5	8.7	6.6
Comunitaria o pipa	3.2	4.9	3.3
Vivienda o terreno	90.3	86.4	90.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	7,923	425	8,348

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 5% ($p < .05$).

Distinguiendo a los hogares según el envío de remesas, en el mismo Cuadro se observa que es más probable que los hogares que reciben este ingreso obtengan agua de una fuente natural (8.7%), respecto de los hogares que no lo reciben (6.5%). El mismo patrón se observa entre los hogares que obtienen agua de una toma comunitaria o pipa (4.9 y 3.2 por ciento, en el mismo orden).

Considerando otros aspectos relacionados con la higiene y el riesgo de enfermedades infecto-contagiosas, en el Cuadro 21 se muestra que 87.1 por ciento de los hogares indígenas habitan viviendas con descarga controlada de drenaje, en tanto que 12.9 tienen drenaje en condición de riesgos sanitario. Sin embargo, es más probable que los hogares indígenas receptores de remesas habiten viviendas con drenaje deficiente (17.4%), que los no receptores (12.6%).

Cuadro 21

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por tipo de drenaje en la vivienda según si reciben remesas de otro país, 2010.

Tipo de drenaje	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
Riesgo sanitario	12.6	17.4	12.9
Descarga controlada	87.4	82.6	87.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	7,923	425	8,348

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Este hallazgo, así como el relativo a la fuente de agua en la vivienda, sugieren que si bien mejoran distintos aspectos de la calidad de vida al interior de los hogares que las reciben, las remesas no se utilizan para revertir condiciones de desarrollo deficitario en las comunidades.

ACTIVOS DEL HOGAR

Contar con diversos equipos y aparatos domésticos, así como disponer de un vehículo para transportarse o transportar mercaderías, son ventajas comparativas en términos de calidad de vida de las familias. En ciertos casos, también pueden ser activos útiles para emprender un negocio propio y obtener ingresos extra. A continuación se presentan los resultados del análisis realizado para activos del hogar seleccionados.

De acuerdo con la información del Cuadro 22, 18.2 por ciento de los hogares indígenas tienen camioneta cerrada o de caja. En cambio, 81.8 por ciento no cuentan con este activo. Además, es más probable encontrar este tipo de vehículos entre los hogares que reciben remesas, respecto de aquellos que no las reciben (26.9 y 17.7 por ciento, respectivamente).

Cuadro 22
México: Distribución porcentual de hogares indígenas por disponibilidad de camioneta según si reciben remesas de otro país, 2010.

Dispone de camioneta	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	82.3	73.1	81.8
Sí	17.7	26.9	18.2
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Es común que las camionetas, o “trocas” como se les conoce de manera coloquial, formen parte de las remesas en especie. Es probable que buena parte de ellas sean automotores con muchos años de uso, cuya operación y mantenimiento genera gastos adicionales a los hogares, limitando su capacidad de ahorro e inversión.

La preparación de alimentos, por otra parte, es una actividad cotidiana que se facilita y genera menos riesgos a la salud cuando se dispone de una

estufa eléctrica o de gas. No obstante, también supone cargas adicionales al ingreso del hogar, tanto por el propio incremento en el precio al consumidor de los energéticos, como por la probable lejanía entre las comunidades indígenas y las fuentes de abasto.

En el Cuadro 23 se observa que 84.5 por ciento de los hogares indígenas disponen de estufa eléctrica o de gas, mientras que en 14.7 por ciento cocinan con otro combustible principal (leña, predominantemente). En los hogares que reciben remesas es más probable encontrar este aparato doméstico (88.3%), que en los hogares que no reciben este ingreso (85.2%); aunque la diferencia no es muy notable (menos de 3 por ciento).

Cuadro 23
México: Distribución porcentual de hogares indígenas por disponibilidad de estufa eléctrica o de gas según si reciben remesas de otro país, 2010.

Dispone de estufa eléctrica o de gas	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	14.8	11.7	14.7
Sí	85.2	88.3	85.3
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 10% ($p < .10$).

Por otra parte, el Cuadro 24 muestra que únicamente 15.1 por ciento de los hogares indígenas disponen de máquina de coser, mientras que 84.9 por ciento no cuentan con este aparato. En lo que toca a la recepción de remesas, es más probable encontrar máquina de coser entre los hogares que reciben remesas (20.1%), que en los que no las reciben (15.9%).

Cuadro 24

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por disponibilidad de estufa eléctrica o de gas según si reciben remesas de otro país, 2010.

Dispone de máquina de coser	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	85.1	79.9	84.9
Sí	14.9	20.1	15.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

(*) Significativo al 1% ($p < .01$).

Entre los activos del hogar también se encuentra el televisor. En el Cuadro 25 se aprecia que en 91.1 por ciento de los hogares indígenas cuentan al menos con uno de estos aparatos, en tanto que en 8.9 por ciento no. Además, recibir remesas no hace diferencia entre los hogares que poseen televisor, y el diferencial no es estadísticamente significativo⁶.

Cuadro 25

México: Distribución porcentual de hogares indígenas por disponibilidad de televisor según si reciben remesas de otro país, 2010.

Dispone de televisor	Reciben remesas		Total
	No	Sí	
No	8.8	9.3	8.9
Sí	91.2	90.7	91.1
Total	100.0	100.0	100.0
(N)	8,081	428	8,509

Fuente: cálculos propios, con base en la ENIGH 2010.

En resumen, recibir remesas influye positivamente en las posibilidades de apropiación de activos en los hogares indígenas. Una cuestión importante, que no se refleja en la información, son las características tecnológicas de los distintos aparatos domésticos o vehículos automotores. Es probable que en los casos donde hay similar probabilidad de encontrar estos activos, respecto a los hogares que no reciben remesas, la diferencia tenga que ver con su antigüedad.

CONCLUSIONES

Las condiciones de los hogares indígenas en los aspectos explorados de manera breve hasta aquí, permiten señalar que el envío de remesas mejora hasta cierto punto la calidad de vida de los hogares que las reciben. Su impacto se encuentra limitado por constreñimientos propios del desarrollo local, tanto como por las principales características de dichos hogares, como son la edad o el sexo de sus miembros. Además, no implica que puedan utilizarse para inversiones productivas o sirvan como detonante del desarrollo para las comunidades menos favorecidas.

Como se observó en este trabajo, las remesas no se envían predominantemente a los hogares de ingreso más bajo. De lo que se infiere que también hay influencia de la desigualdad del ingreso presente en el país. Adicionalmente, la proporción de hogares que reciben remesas es reducida. De ese modo, aún en el mejor de los casos, su impacto puede mejorar las condiciones de vida sólo de las comunidades que aglomeren un importante número de hogares receptores.

Dado que se asocian con distintas necesidades de consumo, factores como el tamaño del hogar y la etapa del ciclo de vida en que se encuentran, son muy importantes. Como se señaló antes, los hogares unipersonales y ampliados se asocian con más limitaciones de presupuesto para apropiarse de activos. Particularmente si se trata de hogares con pocos perceptores de ingreso, como es común en sociedades donde domina el modelo patriarcal de familia; o hay bajas remuneraciones.

Se trata de hogares vulnerables, donde es sumamente probable que sean dependientes del flujo de remesas que reciben, dadas sus reducidas posibilidades para diversificar sus fuentes de ingreso. Dicha dependencia, por tanto, no es voluntaria, e implica que las remesas son un ingreso que sólo permite, dada la pérdida de su poder adquisitivo, conservar ciertos estándares

⁶ Aunque no se presenta en el cuerpo del trabajo, un comportamiento similar se observa en el caso del refrigerador.

de consumo cotidiano.

Existen, de hecho, diversas inequidades que constituyen restricciones adicionales para que las remesas se transformen en excedentes al gasto diario de los hogares. Entre estas se encuentran la falta de oportunidades laborales o de inversión del capital físico, así como desigualdades en el valor de intercambio de la mano de obra. También tienen impacto la insuficiente oferta de servicios básicos, el déficit de capital humano o la falta de acceso a mecanismos de protección social. Hay también un déficit acumulado de oportunidades, asociado a la discriminación laboral, el costo de transporte o la falta de acceso a crédito, entre otros factores.

Por ejemplo, es más probable que los hogares indígenas con jefatura femenina reciban remesas. Como señalamos previamente, no son necesariamente los hogares más vulnerables, pero es probable que dependan más remesas, dadas las dificultades para que las mujeres pobremente educadas puedan insertarse al mercado laboral.

Consideremos aquí las relaciones asimétricas de poder en el seno de los hogares, así como la influencia del contexto social y económico que rodea a la familia. De hecho, las mujeres en situación más vulnerable (mayor edad, menos educación, o asentadas en el medio rural), son más propensas a ocupar una posición de subordinación que incide en la toma de decisiones, las labores domésticas o la crianza de los hijos.

En este trabajo encontramos que es más probable que reciban remesas los hogares donde el jefe reconocido del hogar no sabe leer y escribir. En términos de capital humano, se trata de una desventaja para los hogares que si reciben remesas.

También encontramos que es más probable que los jefes de hogares indígenas que reciben remesas estén afiliados al seguro popular. Como vimos, recibir remesas tiene poco impacto en esta prestación social, y no sobra decir que se trata de hogares protegidos sólo en caso de eventos catastróficos. En cambio, resultó menos probable que reciban alguna pensión, por lo que debe tenerse en cuenta la calidad de vida inherente al envejecimiento en condiciones de pobreza.

Con los resultados de este trabajo fue posible confirmar que parte de las remesas se invierten en mejoras a la vivienda. Así lo indica que sea más probable que los hogares indígenas receptores de remesas habiten viviendas con techos de alta resistencia a la intemperie, o sea menos común que vivan

con algún grado de hacinamiento.

No puede obviarse, sin embargo, que es más probable encontrar entre los hogares indígenas que reciben remesas viviendas con drenaje deficiente o que tenga que abastecerse de agua en una fuente natural (agua no potable). Lo que sugiere que si bien las remesas permiten mejorar diversos rubros de la calidad de vida, hay rezagos preexistentes que no pueden revertirse únicamente con el flujo de remesas.

Las mejoras en la calidad de vida de los hogares indígenas, producto del envío de remesas, es evidente también cuando se aborda el análisis de los activos propiedad del hogar. En los hogares indígenas que reciben remesas es más probable encontrar estufas eléctricas o de gas, máquinas de coser o camionetas (cerradas o de caja).

Independientemente de la antigüedad o características tecnológicas de dicho activos, creemos que al mejorar la calidad de vida en los hogares indígenas mediante la apropiación y diversificación de activos, también se incrementan sus gastos por consumo. Factor a tenerse en cuenta cuando se alude al ahorro y la inversión.

Otro aspecto importante es que los hogares indígenas que reciben remesas, también son más proclives a recibir transferencias gubernamentales. Como se apuntó previamente, es posible que en este comportamiento influya la capacidad de organización y gestión de las comunidades con antecedentes de migración, tanto como la orientación de los programas sociales a favorecer ciertos grupos vulnerables (las mujeres jefas de hogar, por ejemplo).

Cabe tomar nota sobre el particular que, en tanto focalizados, los programas gubernamentales también son selectivos. Por ende, podrían estar favoreciendo la predominancia de diversas desigualdades, en perjuicio de los hogares indígenas que no reciben remesas. Igualmente es posible que en este caso se genere dependencia hacia ambas fuentes de ingreso.

La dimensión de la problemática. El bajo impacto de los esfuerzos encaminados a crear oportunidades de empleo y generación de ingreso, o facilitar el acceso a servicios de educación o una vivienda digna; hace que en ciertos sectores se perciba a las remesas como una tabla de salvación para resolver diversas problemáticas del desarrollo local. Sin embargo, y como igualmente se apuntó, no hay evidencia empírica que sostenga siquiera que haya excedentes de las remesas, que además puedan constituir un fondo social, útil para el desarrollo de comunidades con tradición migratoria.

Como apunte final cabe mencionar la necesidad de ampliar el análisis realizado en este trabajo. Se trata de cuestiones que merecen estudiarse con mayor detalle. Aquí se aprovechan las bondades de la información, pero se dejan de lado aspectos más particulares y variados. Entre otros, la diversidad de los propios grupos indígenas; el volumen e intensidad de los flujos migratorios; y, los patrones de actividad económica en los lugares de origen y destino de las remesas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragonés, Ana María, et al (2008), “¿A quién benefician las remesas?”, en *Economía*, UNAM, Vól . 5, núm. 14, pp. 37-55.
- Busso, Gustavo (2001). “Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del Siglo XXI”. Trabajo presentado en el Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001.
- CDI/PNUD (2006). *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México.
- CESOP (2004), *El impacto de las remesas familiares en México y su uso productivo*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados, México.
- CONAPO (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, Consejo Nacional de Población, México.
- _____ (2004). *Índice absoluto de marginación, 1990-2000*. Consejo Nacional de Población, México.
- _____ (2002). “Estimaciones de la población indígena en México”. En *Situación Demográfica de México, 2002*. Consejo Nacional de Población, México: 169-182.
- _____ (2001), “Tamaño de la población indígena mexicana”, en *La Población de México en el Nuevo Siglo*, Consejo Nacional de Población, México: 165-180.
- _____ (1999), “Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos”, en *La Situación Demográfica de México 1999*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 161-183.
- _____ (1998). “Población indígena: principales grupos etnolingüísticos”. En *Situación Demográfica de México, 1998*. Consejo Nacional de Población, México: 115-126.
- Cortés, Fernando (2006). “Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social”. Papeles de

- Población, No. 47. UAEM, México: pp. 71-84.
- Cruz, Ignacio (2012). "Vulnerabilidad social en los hogares indígenas de México: Implicaciones para la política social", Ponencia presentada en el I Congreso Internacional, *Hitos demográficos del Siglo XXI y desafíos de las políticas públicas*, Toluca, México, noviembre de 2012.
 - Damián, Araceli (2007), "Los problemas de comparabilidad de las ENIGH y su efecto en la medición de la pobreza". Papeles de Población, núm. 51, UAEM, Toluca, México: pp. 111-146.
 - Eternod, Marcela (2008), "Hogares y familias en las fuentes regulares de información estadística", en Figueroa, Beatriz (Coord.) *El dato en cuestión*. El Colegio de México: pp. 217-234.
 - González de la Rocha, Mercedes (2001), "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model", *Latin American Perspectives*, Issue 119, vol. 28, núm. 4, Julio, pp. 72-100.
 - INEGI (2011). *Nueva construcción de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares, ENIGH 2010. Descripción de las bases de datos*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía México.
 - _____ (2009). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008. Cambios y Adiciones*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.
 - _____ (2004), *La Población Indígena en México*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.
 - Lentini, Mercedes y Delta Palero, 1997, "El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional", en *Revista INVI*, Vol. 12, Núm. 31, Universidad de Chile, pp. 23-32.
 - López, María y Haydea Izazola (1994). *El perfil censal de los hogares y las familias en México*. Tomo IX, INEGI-SSA-IISUNAM, México.
 - Ojeda, Norma (1987), "Reflexiones Sobre la Perspectiva del Curso de Vida en el Análisis del Ciclo Vital Familiar: propuesta de estudio en el caso de México", *Aportes de Investigación* núm. 10, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México.
 - Passel, Jeffrey (2011), "Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010: Un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses", en *Coyuntura Demográfica*, núm. 1, pp. 15-20.
 - Pizarro, Roberto (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada*

desde América Latina. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, no. 6. CEPAL, Santiago de Chile.

- PNUD (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México.
- Tuirán, Rodolfo (2002), "Migración, remesas y desarrollo", en *La Situación Demográfica de México 2002*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 77-87.
- Tuirán, Rodolfo y José L. Ávila (2010). "La migración México-Estados Unidos 1940-2010", en Alba, F., M. A. Castillo y G. Verduzco (Coord.), *Los Grandes Problemas de México. III. Migraciones Internacionales*, El Colegio de México, pp. 93-134.

Ignacio César Cruz Islas

Doctor en Estudios de Población, por El Colegio de México. Actualmente profesor investigador en El Colegio del Estado de Hidalgo. Trabajó como investigador en la Secretaría General del Consejo Nacional de Población. Fue asesor del Programa Estatal de Cooperación, entre el Fondo de Población de las Naciones Unidas- Gobierno del Estado de Guerrero; así como Asistente de la Comisión de Población y Desarrollo de la Cámara de Diputados, en la LVII Legislatura.